

## Sobre la formación inicial del profesor de matemáticas

La formación inicial del profesorado de matemáticas en España ha supuesto históricamente un problema que las sucesivas reformas legislativas no han podido resolver. Nos referimos a los conocimientos y habilidades básicas que debe adquirir un futuro docente, para desarrollar su tarea profesional en aquella etapa educativa a la que se dedicará tras los estudios en la Universidad.

Los futuros maestros de educación infantil y primaria se preparan en las Escuelas de Magisterio con unos planes de estudio que, desaparecida la especialidad de ciencias, incluyen un escaso número de créditos dedicados a la didáctica de las matemáticas. Un estudiante de magisterio puede acabar perfectamente su carrera sin haberle dedicado más del 10% del total de los créditos a conocer los procesos de enseñanza y aprendizaje de las matemáticas y su didáctica, mientras que, seguramente, a lo largo de su vida profesional se verá abocado a enseñarlas sin tener la formación inicial adecuada.

Por otro lado, los profesores de secundaria han continuado hasta ahora habilitándose, tras la licenciatura correspondiente, mediante el Curso de Aptitud Pedagógica (CAP), cuyo resultado se critica por poco eficiente. Algunos cambios propuestos, como el título de Especialización Didáctica, se pusieron en práctica por algunas Universidades, pero sin una aplicación general en todo el estado.

Estamos en plena reconversión de los planes de estudio, según los criterios del compromiso de Bolonia, que debería revisar con mayor racionalidad los estudios de los futuros maestros, de cara a convertilos en profesionales competentes. Por eso pedimos desde aquí una mayor presencia de aquellas asignaturas que permitan al futuro maestro conocer y dominar los procesos de enseñanza y aprendizaje de las matemáticas, por considerarse una asignatura instrumental que requiere de unos conocimientos específicos.

En cuanto al profesorado de secundaria, el Máster que habilitará para el ejercicio de las profesiones de Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas, su desarrollo y puesta en práctica puede constituir un reto para nuestro sistema educativo. Planificado con una duración de 60 créditos europeos, el Máster se distribuye de manera que 12 créditos se corresponden con el módulo genérico, 24 con el módulo específico de la asignatura, y 16 créditos dedicados al prácticum en la especialización, incluyendo el Trabajo fin de Máster. Este cambio que se propone en la formación inicial supone una apuesta por un mayor conocimiento de los procesos pedagógicos y didácticos del futuro profesor, y esperemos que el resultado sea satisfactorio. Sin embargo, los criterios de acceso a la realización del Máster de Profesor de matemáticas solamente exigen la superación de 18 créditos de matemáticas de los 240 que suponen los estudios de grado que haya cursado el estudiante, lo cual consideramos una decisión polémica pues puede habilitar a esta profesión a personas que hayan estudiado carreras con un bajo conocimiento de contenidos matemáticos.

Pero no perdamos de vista que esto solamente es el punto de salida de una carrera, cuya principal fuente de aprendizajes es la experiencia y que nunca se termina de aprender lo suficiente. También pedimos desde aquí una planificación y un desarrollo serio de estos estudios, de cara a que no se conviertan en un puro trámite.

No queremos acabar el editorial sin hacer referencia a la celebración del año 2009 como Año Internacional de la Astronomía, declarado por las Naciones Unidas en su 62 Asamblea General. Esta ciencia, ligada históricamente a las matemáticas, ha permitido a la Humanidad grandes avances, a la vez que ha estimulado su investigación para descubrir nuevos mundos matemáticos. Aprovechemos la propuesta para mirar hacia el cielo, tal y como hizo Galileo en su día, para dar a conocer las matemáticas celestes, con el fin de mejorar lo que nos rodea aquí en la Tierra.